



# MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo III después de la Epifanía

Santo Evangelio

San Mateo VIII, 1-13.

En aquel tiempo: Habiendo Jesús bajado del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gentes. En esto, viniendo a él un leproso, le adoraba diciendo: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: queda limpio; y al instante quedó curado de su lepra. Y Jesús le dijo: Mira que no lo digas a nadie; pero ve a presentarte al sacerdote, y ofrece el don que Moisés ordenó, para que les sirva de testimonio. Y al entrar en Cafarnaún le salió al encuentro un centurión, y le rogaba, diciendo: Señor, un criado mío está postrado en mi casa paráltico, y padece muchísimo. Dícele Jesús: Yo iré y le curaré. Y replicó el centurión: Señor, yo no soy digno de que tú entres en mi casa; pero mándelo con tu palabra, y quedará curado mi criado. Pues aun yo, que no soy más que un hombre sujeto a otros, como tengo soldados a mi mando, digo al uno: marcha, y él marcha; y al otro: ven, y viene; y a mi criado: haz esto, y lo hace. Al oír esto Jesús, mostró grande admiración, y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que ni aún en medio de Israel he hallado una fe tan grande. Así yo os declaro que vendrán muchos gentiles del oriente y del occidente, y estarán a la mesa con Abrahám, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mientras que los hijos del reino serán echados afuera a las tinieblas: allí será el llanto y el crujir de dientes. Después dijo Jesús

el centurión: Vete y succédate conforme has creído; y en aquella hora misma quedó sano el criado.

## COMENTARIO

Muchas comparaciones se han hecho del pecado para dar a conocer su malicia y sus perniciosos efectos; pero uno de los símbolos más expresivos es la lepra, de que nos habla el Evangelio de este día.

¿Quién no conoce los efectos que causa en el cuerpo la lepra?

Ella desfigura completamente al hombre; le quita su belleza, le hace repugnante, va royendo poco a poco sus carnes, paraliza todos sus miembros; es además una enfermedad muy contagiosa y así antiguamente, que carecían de hospitales y de los medios de desinfección que hoy tenemos, los leprosos eran expulsados de la sociedad y se les obligaba a vivir en el campo, quedándoles las comidas que ellos tenían que recoger a muy larga distancia y nadie se acercaba a ellos hasta que la caridad cristiana, viendo en ellos la imagen viva de Cristo, desfigurado monstruosamente con los tormentos de la Pasión, se acercó a ellos como lo hizo San Francisco de Asís.

Pues los mismos efectos que la lepra en el cuerpo causa el pecado en el alma.

En primer lugar la desfigura y le roba la hermosura que en ella había puesto la gracia. «Toda la hermosura de la hija de Sión ha desaparecido», dice el profeta Jeremías. Nos horrorizaríamos de ver nuestra alma mancha-

Las Misiones

Se habla mucho de la Obra de las Misiones; y ello es señal inequívoca de la importancia de esta Obra.

Las Misiones son un medio de la Propagación de la Fe. Y la Propagación de la Fe es la Obra Pontificia por excelencia, ya que el Romano Pontífice tiene la misión y el encargo especialísimo de doctrinar a todas las gentes.

En esta Obra los buenos hijos hemos de ayudarlo con todas nuestras fuerzas y nuestras facultades. Unos le ayudan haciéndose misioneros y marchando a tierras de infieles para darlas a conocer a Jesucristo. Es éste el mayor sacrificio que puede hacerse en favor de tan grande Obra, ya que exponen su salud y su vida. Otros le ayudan cooperando al éxito de los misioneros, ya con oraciones constantes por ellos, ya con auxilios que desde aquí les podemos mandar. En uno u otro sentido todos podemos cooperar a ese apostolado, inscribiéndonos como socios de la Obra de la Propagación de la Fe.

En nuestra ciudad hay bastantes centros formados con tan a to fin. Cada uno consta de diez socios, de los cuales cada uno da como minimum cinco céntimos semanales, que hacen al año 260 pesetas.

Hay muchos millones de seres humanos que no conocen a nuestro Señor Jesucristo. Grande obra de caridad es enseñarles el camino de la vida, y y librarlos de las sombras de la muerte. A muy poca costa podemos conseguir mucho. Procurad, los que leáis estas líneas, haceros sin pérdida de tiempo socios de la Obra de la Propagación de la Fe.

El Señor os lo pagará abundantemente y os colmará de bendiciones.

Revolución aquí, revolución allí, accidentes trágicos acá, muertes desastrosas allá; gripe en la mayoría o en todas las naciones, pestes de una o de otra clase en diferentes partes del globo; inundaciones que dejan en la miseria comarcas enteras; terremotos que destruyen en pocos instantes ciudades populosas, causando víctimas sin cuento; ciclones que arrasan cuanto encuentran a su paso... Mil y mil calamidades que no pueden contarse en poco tiempo, ni escribirse en poco espacio. Parece que la ira de Dios se cierra sobre la tierra, sobrecogiendo de temor y de espanto los corazones de los hombres reflexivos.

Pero estas catástrofes del mundo físico no parecen sino consecuencias de las catástrofes del mundo moral. No hay que olvidarlo: el diluvio cubrió la tierra por el pecado; por el pecado llovó fuego del cielo sobre las ciudades de Pentápolis; el pecado ha sido la causa de las interminables guerras trágicas, que han sido siempre azote de la humanidad.

Y si bien lo pensamos, acaso el mundo no sea hoy menos prevaricador que cuando cayó el diluvio, ni menos culpable que cuando el fuego destruyó las ciudades nefandas.

Hay que ver el desorden erigido en sistema, que viene a desquiciar todo. Hay que ver la soberbia rompiendo todo freno con la ayuda de todas las rebeldías. Hay que ver la impudencia de este moderno general Pentápolis. ¿Cómo es posible el orden, ni la tranquilidad, ni el bienestar de las sociedades, si han huido del que es autor del orden y han desoído las voces del único que puede traer la paz, del que ha dicho que no pueden tener paz los pecadores.

No lo olvidemos: Todos los males que nos aquejan obedecen al desorden del pecado, a nuestras desobediencia, a nuestras rebeldías. No acatamos la ley divina, y sufrimos la sanción que tiene toda ley: el castigo de los infractores.

da por el pecado, pues la hace una se-  
 mejanza del demonio que de astro res-  
 plandeciente quedó transformado en  
 negro tizón del infierno. Es una seme-  
 janza de la muerte, pues así como el  
 cuerpo por la muerte pierde su activi-  
 dad y se corrompe, así el alma pierde  
 su actividad con la pérdida de la gra-  
 cia, que es el principio vital de sus ac-  
 ciones en el orden espiritual. Trae ade-  
 más sobre el que lo comete toda clase  
 de males, haciéndole repugnante a los  
 mismos mundanos, que huyen del pe-  
 cador escandaloso por miedo a la in-  
 fección; porque como dice David su  
 garganta es un sepulcro abierto que  
 emana proredumbre y corrupción.  
 Es, además, enfermedad incurable y  
 sólo por el poder de Dios coherido a  
 sus sacerdotes puede curarse, como  
 sucedió con la lepra del enfermo de  
 que hoy nos habla el Evangelio.  
 ¡Desgraciados de nosotros si no hu-  
 biese la divina piscinade la penitencia  
 en donde puede lavarse el pecador y  
 que dar más limpio que la nieve, como  
 dice el profeta David!

## LA GRAN HUCHA

Se predica hoy mucho la virtud del  
 ahorro. Para ello están ofreciéndonos  
 sus servicios las Cajas de Ahorros; y  
 tenemos en España un Instituto Nacio-  
 nal de Previsión, y en diversas regio-  
 nes, Cajas de Retiro Obrero.  
 Todo nos invita a ser parcios en los  
 gastos y a guardar para el día de ma-  
 ñana lo que no necesitamos gastar el  
 día de hoy, porque sería de poco cá-  
 culo el gastarlo i útilmente, cuando en  
 tiempos venideros puede sernos nece-  
 sario.  
 Al efecto, en las Cajas o en los Ban-  
 cos de Crédito suelen guardar en de-  
 posito las cantidades que se les con-  
 tian y van aumentando el capital con los  
 intereses: que cada año se les asignan,  
 que suelen ser de un cuatro por ciento,  
 cada año. De modo que uno que de-  
 posita cien pesetas ahorradas, al hacer

el año se encuentra con cuatro pesetas  
 más, que le ha producido el capital de  
 cien pesetas.  
 Otros van colocando en la hucha los  
 ahorros, y en ella los guardan hasta  
 que los necesitan. Esta es una buena  
 virtud (toda virtud es buena), que se  
 va extendiendo bastante, porque cada  
 vez se va haciendo más difícil la vida.  
 Pues bien, hay una hucha que pro-  
 duce incomparablemente más, una Ca-  
 ja de Ahorros que paga un interés mu-  
 chísimo más crecido, fundado por el  
 mejor de los Institutos de Previsión.  
 Esta es la hucha de la caridad. Esta  
 produce un interés no de cinco ni de  
 diez ni de veinte por ciento, sino de  
 CIENTO POR UNO. El banquero que  
 paga tan generosamente es el mismo  
 Jesucristo, que es a quien hacemos el  
 préstamo cuando lo damos a los po-  
 bres, porque sólo el dinero o las limos-  
 nas que se dan a los pobres es lo que  
 guardamos en la hucha de la caridad.  
 De modo que si uno guarda una pe-  
 seta, le produce un interés de cien pe-  
 setas, que son siempre seguras, porque  
 el Banco de la Caridad no quiebra,  
 como quiebran muchos Bancos en la  
 tierra. Y por tanto bien podemos tener  
 como asegurada nuestra dicha eterna,  
 que nos hemos ido labrando con los  
 ahorros que hemos puesto en esa hu-  
 cha o depositado en ese Banco de la  
 Caridad.  
 Y ese tanto por ciento de la vida  
 eterna es el que podemos decir que es  
 infinito, porque no admite compara-  
 ción una dicha inacabable con todos  
 los tesoros de la tierra, que son pere-  
 cederos.

## El mundo anda revuelto

Da miedo leer la Prensa. El espíritu  
 del mal parece que anda suelto por la  
 tierra; y las columnas de los periódicos  
 vienen a ser un inventario constan-  
 te de las calamidades que afligen al  
 pobre género humano por todas partes  
 en los continentes y en los mares.

## Las Obras Parroquiales

### La Catequesis

(Continuación)

Miren los padres y obliguen a ello a sus hijos; y procuren todos librar al niño en los domingos especialmente del contagio de la calle. Lívenlos a la Parroquia de la mano, que es tanto como llevarlos a Cristo.

La Parroquia que tenga verdaderos cooperadores de esta clase ganará mucho, pues le han de servir para que sean más nutridas las secciones y clases de los niños y niñas asistentes.

Esta cooperación ha de esperarse en primer lugar de los padres, que son los que más autoridad tienen sobre sus hijos, y, por tanto, los que más pueden obligarlos, no permitiendo que con ningún pretexto falten un solo día.

No puede darse en los padres una indiferencia y un abandono más culpable que el de no obligar a sus hijos a la asistencia a la Doctrina parroquial, o el no tomar el preciso interés por su instrucción y educación religiosa, que ha de ser base firme de toda instrucción sólida y de toda educación social. Y esto, por desgracia, es tan frecuente, que bien podemos decir que son la mayoría de los padres los que tienen hecha dejación de sus derechos y de su autoridad en asunto tan importante.

Han de secundar la labor de los padres en este sentido los profesores y maestros, cuyas exhortaciones y preceptos tanta fuerza tienen para los discípulos. No importa que ellos enseñen también en las escuelas la doctrina para que muevan a los niños a asistir a la Catequesis.

Por último han de ser cooperadores todas las personas de recta intención que tienen interés por la educación cristiana de los niños. Si uno y otro, un día y otro día enseñan a los niños la necesidad que tienen de no faltar a su Parroquia al acto de la Catequesis, ya llegarán hasta los más perezosos e

indiferentes a formarse conciencia de lo buena que será cuando todos son a decirles y aconsejarles lo mismo.

## CULTOS DE LA SEMANA

Hoy, domingo, la Misa rezada a las ocho y la parroquial a las nueve. Por la tarde, a las seis Santo Rosario, catequesis de adultos y bendición con el Santísimo.

El jueves la comunión de los coros eucarísticos en las dos Misas y por la tarde a las seis la Misa Santa.

El viernes las Misas en el altar de N. P. Jesús Nazareno y por la tarde a la misma hora Rosario, Via-Crucis y Miserere, terminando con la procesión del Santísimo al altar mayor.

En los de más días las Misas a las siete y media y ocho y media y por la tarde el ejercicio con Rosario, meditación y bendición con el Santísimo.

## El novenario de San Blas

Mañana día 26, empieza el solemne novenario de San Blas en la ermita de su nombre, haciéndose todos los días a las cuatro de la tarde.

## MOVIMIENTO PARROQUIAL

### BAUTIZADOS

Día 11. — Santiago Jiménez Villa, de Pedro y Anselma.

Día 18. — Miguel, Reyes Hernández González, de Serafín y Anselma.

Petra Muriel Bermejo, de Gabino y María.

Día 20. — Isidro Martín Grande, de Vidal y Antonia.

Rafael Puerto Muñó, de Angel y Petra.

Día 2. — Rosario Marugán Luceño, de Rafael y Carmen.

### CASADOS

Día 19. — Felipe Quintero Francisco y Rosa Díz de la Riva.